

EL AMPURDANÉS.

PERIÓDICO CIENTÍFICO, LITERARIO, DE INTERESES MORALES Y MATERIALES.

Precio de suscripcion: por trimestre 9 rs. Estrangero 11 rs. Números sueltos 1 real. En los puntos donde no haya representante, podrá hacerse la suscripcion enviando al Administrador del periódico 20 sellos de franqueo por trimestre. Anuncios á 12 mrs. la línea. Comuni-

cados á precios convencionales. Los suscritores tienen derecho de insertar gratis, una vez al mes, un anuncio de seis líneas. Este periódico sale todos los domingos. La Redaccion y Administracion en la calle de Caamaño, n.º 6. — CASINO FIGUERENSE.

LISTA DE LA SUSCRICION NACIONAL A FAVOR DE DON NARCISO MONTURIOL, INVENTOR DEL ICTÍNEO.

NOMBRES.	Rs. vn.
Suma anterior	4,735
D. Tomás Marés.	80
D. Mariano Noguier.	20
D. Abdon Ferrer y Vila.	40
D. Francisco Fernandez	40
D. Agustin Bosch y Mas.	8
D. José Alsina y Codolá.	8
D. Jaime Roig y Noguier.	6
D. A. S.	6
D. Domingo Molinas	4
D. Miguel de Iriarte.	4
D. Mariano Puig.	2
D. Miguel Roca y Colom.	20
D. Narciso Calvet.	49
D. Matias Lluport.	40
D. Tomás Planadevall.	6
D. Francisco Daunís.	4
D. Manuel Lleonsí.	50
SUMA.	5,002

Se continuará.

Continúa abierta la suscripcion en las Casas consistoriales, en casa de los Sres. Alcaldes de Barrio, en la administracion de Loterías y en todos los Casinos.

GANADERÍA.

Uno de los ramos de la ganadería que actualmente en nuestro país se encuentra en embrion, es la gallina, no obstante que puede dar resultados brillantes, los que no se obtienen por no conocer esta clase de riqueza, que obliga á ser tributaria al vecino Imperio á nuestra capital del principado, cuando nuestra comarca reúne las mismas condiciones para su explotación.

Prueba de ello evidente es el que no hay casa de labradores en que no se críe esta clase de ganado, sean las que quieran las condiciones del terreno, y es bien seguro, no lo mantienen con los granos que cogen y que en gran parte sirven para su manutención, sino con desperdicios, yerbas, estiércol, y con lo que se busca por sí mismo en los corrales, como si fueran animales salvajes, de donde deducimos que su coste de manutención es insignificante, y, como es consiguiente, infimo también su producto, puesto que no se

especula, y que podría ser mucho mayor.

La utilidad de tal clase de ganado es bien conocida de todos, pues con solo considerar que es el alimento de los enfermos con los caldos, á parte del regalo que ofrece con sus carnes agradables y sanas en las comidas, y el producto de los huevos á tantos usos destinados, parece increíble no se encuentre en su mayor grado de desarrollo, sobre todo en el día, en que todo se apura y especula, y en el que, fomentándose el lujo en todas las cosas, no ha quedado atrás el de las mesas en las viandas, como tampoco el de los objetos de abrigo y utensilios domésticos, por ejemplo, colchas, colchones, almohadas, sillas, que podría en gran parte proporcionar la pluma, teniendo un valor casi igual ó mayor que el de la lana.

Debemos, pues, considerar la gallina productiva bajo diferentes aspectos: carnes, huevos, pluma, y aun estiércol, tan útil para las hortalizas, y por lo tanto no podemos ménos de recomendar su crianza y fomento como ramo de riqueza agrícola, que tantos rendimientos puede dar, y que en el día se encuentra en un completo abandono.

La gallina, animal que de todo se nutre, desde lo más delicado hasta lo más asqueroso, por la rutina de haberlo visto criar por nuestros antepasados entre los estercoleros y corrales, se ha creído sin duda que éstos eran sus habitaciones favoritas y las más á propósito para su fomento; pero no se ha tenido ni se tiene en cuenta, que la suciedad y la miseria son contrarias al desarrollo de los animales, aun que en sí sean súcios, y para ello no hay más que comparar el cerdo criado en la pocilga doméstica, con el nacido y criado en los bosques en estado salvaje y al aire libre de la atmósfera, lo mismo que cualquier otro animal, puesto que en los más de los llamados mansos, su naturaleza es salvaje.

Es, pues, una equivocación el creer que la gallina deba estar enteramente encerrada en un corral, y destinada tan solo á sustentarse de estiércol y desperdicios, si se pretende su fomento; la gallina es una clase de ganado como cualquier otro, y ya que no pueda tenerse en estado salvaje, requiere limpieza, alimento, abrigo, agua, expansión de terreno en que pasear y solazarse, y cuantas condiciones son indispensables á la vida de los animales, á parte de las reglas especiales con que se

rigen ó deban regirse los grandes gallineros, ó establecimientos de crianza de tal clase de ganado.

En esta villa, todos somos testigos del gran transporte de gallinas, desde el vecino Imperio á la capital de nuestro principado; de manera que parece imposible no se haya agotado ya la especie, y si consideramos los gastos de transporte y manutención, el pago de derecho, el viaje largo que deben hacer, las disminuciones que sufren con las que mueren, y mil otros percances que pueden ocurrir, parecerá raro quede producto alguno con tal industria, si atendemos al precio corriente del mercado á que se destinan, que, por lo común, es de veinte á veinte y cuatro reales el par.

Desde luego tenemos, que si en nuestro país se fomentara este ganado, el producto sería inmenso; pues, por de pronto, ahorrándose los compradores el pago de derechos de entrada, y la manutención y acarreo desde el punto de la compra hasta esta villa y su comarca, donde podrían comprarse, naturalmente acudirían al mercado que les ofreciese más ventajas, que, está fuera de duda, había de ser siempre el más cercano, desde el punto de la producción al del consumo.

No obstante el abandono con que se crían las gallinas, sabemos positivamente que, por lo común, desde el estado de polluelo hasta el de ave ya hecha y capaz de producción, se emplean de seis á siete meses, lo que representa dos veces al año la venta, y es más que seguro que á tenerse el cuidado necesario, no se empleara tanto tiempo, y siendo abundante la cría, el lucro fuera cierto y exorbitante en el país, por lo que antes dijimos, de ser en el día tributaria la capital del principado al vecino Imperio, en esta clase de productos.

La ventaja de que el polluelo en cuanto nace se toma ya el alimento, y que al principio lo que más contribuye á su desarrollo es el calor, son circunstancias que llaman la atención para su fomento y crianza, y mucho más cuando en la nación vecina tenemos el ejemplo, pues es más que visto que, á no quedar un lucro, no se dedicarían á tal industria.

Es menester que se destierren preocupaciones vulgares y añejas, que salgamos de una vez de las rutinas, reflexionando en las cosas, y que dejemos de mirarlas como las miraron nuestros anteces-